

Los españoles han atendido la llamada a la serenidad

Los guardias civiles desconocían las intenciones de Tejero

A las diez y veinticinco de la mañana, el director general de la Seguridad del Estado transmitía el siguiente comunicado:

«Dieciséis horas después de producido el secuestro del Gobierno y de parlamentarios que cumplieran con sus deberes constitucionales, impera la calma en todo el territorio español, salvo, naturalmente, en el recinto cuya inviolabilidad fue vulnerada del modo conocido. Las noticias procedentes de los gobernadores civiles de las diferentes provincias coinciden en afirmar que los españoles han atendido la exhortación a la serenidad que les fue dirigida y han acudido a sus labores habituales. Se observa tan sólo, en particular en Madrid, un retraimiento parcial y explicable de la asistencia a centros docentes de enseñanza básica y media.

La comisión permanente de secretarios de Estado y subsecretarios continúa trabajando en con-

exión estrecha en relación con la Junta de Jefes de Estado Mayor para el mejor cumplimiento de sus obligaciones, recordadas en el mensaje a la nación de su Majestad el Rey. Están siendo estudiados los planes que eventualmente habrán de ser aplicados para resolver la situación de secuestro en que se halla el Congreso de los Diputados. Un grupo de unos doce guardias civiles ha abandonado al teniente coronel Tejero y ha salido de las dependencias del Congreso. Igualmente, un grupo de diputadas se encuentra también fuera de las dependencias del Congreso. Se espera que en los próximos minutos la situación planteada pueda entrar en una vía de franca y total solución.»

A pesar de que la anterior nota oficial habla solamente de doce guardias civiles que habían abandonado al teniente coronel Tejero,

en los alrededores del Congreso se rumoreaba que los guardias civiles que se habían entregado era ya de treinta y uno a las diez de la mañana; primero se entregaron once y luego otros veinte. Estos datos, sin embargo, quedan un tanto confusos, ya que las fuerzas de la Guardia Civil que paulatinamente ha ido saliendo del Palacio de las Cortes, eran automáticamente retenidas e incomunicadas. Todos han manifestado que no estaban enterados de las verdaderas intenciones que llevaban al Palacio de las Cortes cuando fueron movilizados en su cuartel. La inmensa mayoría ha declarado, según rumores, que pensaban que iban a librar al Parlamento de un ataque de ETA político-militar. Después, y a medida que ha ido avanzando la noche, se percataron de la acción verdadera. Todos los guardias civiles han sido trasladados en coches del Cuerpo con destino desconocido.